

# Caminos personales del humor \_\_\_\_\_ Luis María Pescetti

Encuentro con el autor (Des-grabación)  
**Seminario Internacional de Promoción de la Lectura**  
**Placer de Leer - Encuentros con la Literatura.**  
Fundación C&A - CEDILLJ. Buenos Aires, Argentina, oct 2008

Buenos días. Ustedes saben quién es Harold Blum, ¿no? Es un crítico literario, hizo varios cánones, entre ellos un canon de la literatura infantil (canta).

*Yo leí Harry Potter y me gustó.  
Yo leí Harry Potter y me gustó.  
Si alguien me hubiera dicho  
que ese bodigo de letra pequeña,  
tantas páginas sin dibujitos,  
sin chatear, sin videojueguitos,  
me iba a gustar  
no le creía pero...  
Yo leí Harry Potter y me gustó.  
Yo leí Harry Potter y me gustó.  
Dumbledore, llévame a tu colegio  
para aprender,  
para entender,  
para entender,  
para aprender  
a ser un mago.  
Un mago, un mago  
yo quiero ser  
para entender, para entender  
al mundo que hay en el mundo,  
que envuelve al mundo dentro del mundo,  
que hay en el mundo fuera del mundo,  
de este mundo...  
Yo leí Harry Potter y me gustó.  
Yo leí Harry Potter y me gustó.  
Si alguien viene y me dice  
que es un ladrillo,  
más ladrillo, si viene al caso,  
será el Señor de los Anillos.  
Yo leí Harry Potter y me gustó.  
Yo leí Harry Potter y me gustó.  
Harold Blum dice que Harry Potter*

*no es literatura.*

*Qué suerte que Harold Blum*

*no hace el plan de lectura.*

*Yo leí Harry Potter y me gustó.*

*Yo leí Harry Potter y me gustó.*

Esta canción la escribí para el Foro de Promoción de la Lectura de la Fundación Mempo Giardinelli.

Lo primero que quiero decir que de verdad es un honor muy grande haber sido invitado a compartir algunas experiencias con ustedes y espero que sean de utilidad. Eso, de verdad es un honor muy grande.

Hay dos cosas que me pasaron esta semana que me ayudaron a encontrar una imagen para comenzar y explicar desde dónde trabajo. Vieron que siempre se hace esta pregunta de “¿Qué libro te llevarías a una isla?” o “Si fueras a un naufragio ¿qué libros rescatarías?”, es una pregunta que se responde siempre desde el ideal de cultura, desde el modelo ideal de cultura, desde el modelo ideal de... “Si vienen en este momento la academia del Nobel y te sacaran una foto ¿qué libros te gustaría que vieran en tu biblioteca?”, no, y no ahí yo con estas mechas. Entonces es una pregunta muy fácil de responder porque todos sabemos que no vamos a estar en un naufragio porque los cruceros son carísimos... y ni en una isla perdida, es muy fácil de responder esa pregunta y siempre que se la encara desde ahí, es muy fácil hacerlo desde el ideal de la cultura.

Esta semana tuve un llamado muy especial, una persona que me contactó a través de la editorial porque su hija de ocho años estaba normal, perfecta, y una mañana se despertó con un movimiento involuntario y a los pocos días quedó parálitica. Afortunadamente el pronóstico es buenísimo, recuperará su motilidad y todo. Probablemente le llevará varios meses, entonces, porque un estreptococo en vez de ir a un lado fue al cerebro y provocó una corea de... no recuerdo el segundo nombre. Pero bueno. Entonces me llamaron porque la nena leía mucho mis libros y durante la internación les pedía a los papás que le leyeran los libros. Entonces fui a visitarla, y al otro día dio la casualidad que recibí este otro correo, no un correo, un comentario en el post, “Hola, Luis. Te cuento que desde hace una semana mi Lucas de tres años y medio, que oye tus discos, y mi Sofía de siete te han dado el título de “Tío Luis”. Fue en el sanatorio donde lo operaron y mientras esperábamos al doctor escuchando a “Frin, Natacha, Tuchita” que se los sabe todos. Para que sepas un poquito de nuestra cotidianeidad y que estás presente en estos momentos...” y sigue diciendo cosas ya más personales. “Ojalá puedas venir a Paraná, un beso” y firma la

mamá.

Entonces yo decía, qué distinta es la pregunta, o como cambia si uno lo piensa como “¿Qué libros le llevarías a tu hijo si está internado?”. Entonces ahí seguro que uno no responde desde el ideal de la cultura. Puede que coincida o puede que no coincida con la selección de libros. Pero seguro que desde el lugar que se lo hace es otro.

Entonces, en este breve espacio con ustedes hoy me gustaría hablar de un par de ideas básicas que rigen al menos mi trabajo. Uno es lo ideal y el otro es la estrategia. Porque para mí no es nada fácil venir a hablar con gente que tiene tanta experiencia de campo como ustedes. Gente que ha leído tanto, que conoce tantos libros, ¿qué puede aportar uno como novedad?

Entonces dije, bueno, voy a hablar de cómo me preparo yo cuando me enfrento a un chico, cómo me preparo yo cuando me enfrento a un teatro y por qué lo hago así. Yo creo que cuando trabajamos con niños, en mi experiencia, siempre hay una gran confusión entre valores y estrategias. Valores como “esto es bueno para ti”.

O sea, estoy usando la palabra en el sentido más amplio, más amplia de la acepción. Y partimos de la base de que dado que un valor es importante, no necesita estrategia. Lo sentamos al chico frente al valor que queremos transmitirle, eso que sentimos importante y pa, pa, pa... el valor empieza a irradiar y el chico sale transformado.

No ocurre así. Bueno, sabemos que no ocurre así. Yo creo que es un error esto de poner el acento en el ideal otra vez, y hay un error en poner el acento en el ideal en el sentido de aquello a lo que debemos tender, aquello a lo que debemos dirigirnos y que ése sea el eje; y otra parte, especialmente yo lo identifico, sé que en varios pueblos latinoamericanos ocurre —he vivido once años en México—, viaje y conozco un poco, pero en la Argentina, que es donde uno tiene derecho a hablar con más experiencia, sé que hay una combinación de esto de trabajar con el ideal y también con un tremendo vicio de autoritarismo que tenemos.

Entonces, dado que nosotros decimos que esto es bueno, dado que nosotros somos el eje de este imperio-civilización-cultural-educación, como quieran llamarlo (estoy usando palabras exageradas, les pido que disculpen, pero bueno...), el otro no tiene más que apropiarse de eso que le estamos enseñando, de aprenderlo. Eso lleva a muchos fracasos. Todos somos conscientes de los fracasos. Y entonces a mí me gusta siempre dar un ejemplo de cómo cambia cuando uno se enfoca imaginando otros escenarios de la vida.

No ayuda, yo digo... no ayuda... no me ayudó, ¿está claro? Después cada uno hace su traducción. No me ayudó para nada pensar en niños solamente. Más bien

pienso qué me pasa a mí cuando algo me cuesta y cómo me gusta que me hablen.

O sea, me veo como adulto. Entonces, los ejemplos que siempre doy son el de una terapia de pareja. Imagínense que ustedes adultos van a una terapia de pareja. El terapeuta los recibe “ustedes están porque su pareja deja el dentífrico aplastado en la mitad, lo deja abierto...”, o sea, la crisis es terrible y el motivo es estúpido. O porque sacude las sábanas así para... entonces a ustedes eso les revienta pero a él eso le hace recordar su infancia... El panorama es: van a terapia de pareja y el terapeuta les dice: “Lo importante es la familia, porque la familia...” y ahí ustedes medio como que se miran de reojo con la mujer... Porque... porque la familia es la base de la sociedad, y esto, y lo otro, y lo otro...

Bueno, le dan una chance, es el terapeuta de la obra social, antes de salir a buscar a otro vamos a ver, porque... Entonces vuelven a la otra sesión y les dice “hay que ser positivos, hay que aceptar al otro tal como...” Ustedes lo quieren matar al tipo. Bueno, eso, eso es lo que se hace constantemente con los chicos. Eso, y me incluyo, vale decir, cuando les decimos “tenés que querer a tu hermanito”, es eso lo que estamos haciendo. De una manera mucho más humana, cotidiana, cosas así. “Querelo vos que lo hiciste, ¿yo por qué lo tengo que querer a mi hermanito?” Luego, yo digo que nuestra sociedad trabaja todo en base los grandes modelos de comunicación.

Estoy diciendo unas generalizaciones horribles. Y una de las cosas que me hace difícil dar la charla es que están Roberto Sotelo, Alicia Salvi, hay todos unos personajes acá que me traban todo. No, es que me han oído las charlas, entonces... que trabajamos con un modelo de ideal y de éxito.

A los chicos no los preparamos... yo decía con esta niña que está estos meses ahora en estado de parálisis ¿qué es lo que tendrían que hacer? Llevar todo el salón a lo de ella o llevarla a ella al salón y hablar de cómo es la vida y de que estas cosas pasan. Y de la furia que le da no poderse mover. O... ¿de qué vamos a seguir hablando cuando en tu salón a una niña le pasa esto? Se interrumpe, no se puede seguir igual. Pero no vengo acá a decir, hay que tirar todo abajo y fundar la educación de nuevo... no, no se puede. Pero sí lo que estoy diciendo, nosotros que cotidianamente estamos con los chicos, o sea, yo que me subo a un escenario, o escribo, o ustedes.

Eso es por donde tenemos que empezar a trabajar, me refiero a cuando la vida cotidiana fracasa, se desvía, no responde a los botones y no estamos preparados para eso. No estamos preparados para lidiar con las propias emociones cuando son muy fuertes y muy negativas. Entonces, trabajar desde el ideal y trabajar con valores no es que esté bien o mal ideológicamente, es una mala estrategia. No funciona.

Estoy leyendo una biografía de Carlomagno, no, entonces tenía a Quino, no, un monje que lo instruía, entonces por ejemplo, las explicaciones, ¿por qué brillan las estrellas en el cielo? Porque el señor les insufla su soplo divino, pin, ya está. Y a veces hacemos explicaciones así en pedagogía. O sea, se sostienen por creencia, por ideología, pero no por operatividad o eficacia. Entonces, ¿qué quiero decir? Que si trabajamos en base a ideal, ideología, valor, y descuidamos la estrategia, estamos sonados.

A mí me parece que tenemos que tener mucho más foco en qué queremos transmitir y cuál es la mejor manera. Mucho, mucho más foco en estrategias de comunicación. Otro ejemplo en la pareja. Como cuando uno hace un acuerdo, supónganse, y ella le dice a él “Mirá, si vos querés que yo te entienda cómo te sentís más cómodo no me pongas nunca más a tu mamá como ejemplo”. Ya está, ¿me entienden? Porque si el otro le va con el ideal y el valor de la mamá, sonó. La otra va a bloquear, no le va a recibir nada, no le va a aceptar nada. Lo mismo pasa con los chicos.

Entonces, ejemplo: hay una canción que habla de un niño al que le nace un hermanito; entonces, la hice con todas las cosas que se le dicen a un niño cuando nace un hermanito. Porque la verdad es que los papás tampoco saben qué más hacer porque están asustados, encandilados, maravillados por todo lo que está pasando, y asustados con cómo lo va a recibir el hermanito a su hermanito.

Porque los chicos piden un hermanito sin medir las consecuencias del pedido. Piden sin pensar. Dice la canción:

*Me van a hacer un hermanito.  
Qué contento que estoy,  
Pun, pun, pun, pun.  
Ya no estaré más solo en casa,  
ahora compartiré todo con él.  
Como mis papás, por ejemplo.  
Me van a hacer un hermanito.  
Qué contento que estoy,  
Pun, pun, pun, pun.  
En casa hay un solo cuarto  
y a mí me daba miedo dormir solo.  
Y ahora mis papás me dijeron  
que no voy a tener más miedo porque  
viene un hermanito a hacerme compañía.  
Usa mis juguetes...*

Y sigue la canción. Si yo agarro un chico y le digo "Mirá, para vos estaría muy mal ser hijo único, pensá el día de mañana tendrías que cargar con tus dos viejos sin otro apoyo". A un chico, pónganle de cinco años, de seis años, pensá el peso de ilusiones, que todo lo que nosotros queríamos ser en la vida, nos propusimos te toca a vos encarnarlo. Claro, los entiendo... No. No. ¿Verdad?

Ahora, ¿cuál fue entonces mi estrategia al hacer esta canción?; muy sencilla. Tomar por una parte el discurso de los padres, y por otra parte cantarlo con la emoción de duelo y fatalidad con lo que lo recibe el niño. Pero básicamente es hacer un espejo de esa situación. Es decir, en vez de mostrar el ideal, mostrar el absurdo de pretender ese ideal, pero a la vez con emociones negativas. "Y usar mis juguetes". ¿Sí?

Es un poco el caso de un cuento que escribí que se llama "Deme otro": al finalizar el horario de clase llega una madre a buscar a su hijo; la intercepta la maestra que trae al niño de una mano. Y la maestra le dice "Señora, hoy Fernando se portó fatal". "¿Otra vez?" "Pero fatal, fatal. No hace caso, no contesta, se burla de los compañeros." "Ah, pero entonces déme otro." "¿Cómo otro? ¿Otro niño?" "Sí, porque tampoco sé qué hacer." "Pero es que no puede ser." "Con su padre ya le dijimos, pero si él no quiere hacer caso..." "No, no se trata de eso." "La escuela está llena de niños. ¡Cámbiemelo!". "Casi mejor pruebo con una chica estoy pensando."

Cuando este cuento se leyó a niños, tengo relatos de maestras que lo contaron. Silencio en la sala y una vocecita tímida que "Pero eso no puede ser cierto, ¿verdad?", y por otra parte, cuando se leyó en alguna reunión de maestros zonal, inspección, cosas así... "¿Cómo puede ser, cómo se le va a leer eso a los niños..." ¿Por qué? Porque parte de un supuesto que se debe trabajar con modelos positivos, con modelos a los cuales aspiremos.

No es que la maestra que protestó (lo dije así en femenino porque fue el ejemplo que me dieron así) estuviera atrasada... no; para mí, para yo poderme sentarme a discutir digo "Bueno mire, lo que pasa es que usted asume que la mejor estrategia para formar es mostrar modelos pla pla pla...". Yo asumo que la cabeza entiende mejor cuando uno le pone un espejo adelante: "¡Me tenés harto!". "¿Y qué? ¿Me voy?" Y uno frena, ¿no?

Lo hago, además, con una historia, ¿por qué? Porque el lector se va involucrando emocionalmente y eso tiene más efecto que si lo explico como argumento racional. No le va a hacer eco ninguna experiencia personal.

Entonces, ¿que hubiera hecho yo ante esa situación de los niños angustiados diciendo "Pero eso no puede ser cierto, ¿no?". Yo hubiera propuesto, "Pero, veamos, la verdad. ¿Ustedes nunca se cansaron de mamá y de papá hasta decir '¡Ufa!?' O de

un hermanito hasta decir '¿Ufa?'. Seguramente hubieran reconocido que sí.

Imagínense que escribimos un cuento, una historia, vale decir, no es que es cierto sino que escribimos y desarrollamos esa emoción. Que fue lo que hice yo. Tomé la emoción de "Me tenés harto", por cierto cuando lo leí una vez, no me acuerdo, hará como cinco, seis años, en la feria del libro había un pediatra, levantó la mano "de esas experiencias está lleno mi consultorio". Y hubiera invitado a los niños a que escriban cuentos desarrollando. Porque eso nos permite explorar una emoción "prohibida", así, entre comillas.

Pero tengo un ejemplo mejor de lo que hizo una maestra, que también me lo escribió en la página. Una maestra –que me voló la cabeza– lo leyó con los chicos, también el impacto que sé yo... y ella les preguntó: "¿Por qué creen ustedes que este chico se portaba mal?".

O sea, todo otro enfoque. Los chicos empezaron a levantar la mano y a dar sus hipótesis de por qué se portaba mal y uno dijo: "Y porque su mamá lo pone a dormir con ella por las noches." ¿Qué nos imaginamos todos si el chico cuenta eso, no? ¿Qué creo yo con este enfoque?

Es humor, porque a mí me gusta el humor. Es dramatización porque a mí me gusta aterrizar en una dramatización. Es lo que yo elijo. Cada uno elegirá lo que le resulte eficaz en su manera. Pero ¿qué hubiese pasado si yo hubiera dicho algo como "las personas tenemos que tolerarnos, tenemos que portarnos bien, hay veces que...". Es una manera que difícilmente conmueve, que toque. En mi caso fue más eficaz hacer un espejo de la situación, mostrarlo aumentado partiendo de la base de que confío en el lector, en que va a darse cuenta de que no es que estoy proponiendo cambiar a los chicos sino que en todo caso a partir de ahí se discuta.

Como en otro cuento de sesenta años o de manipulación genética que dos papás van a comprar bebés y ven que uno está en oferta y la mamá a la hora de comprarlo y va a pagarlo se da cuenta de que tiene una etiquetita que avisa que tiene un límite de vida de sesenta años.

Igual lo compra porque finalmente ellos van a morir antes. Pero no quiere decir que está bien, que está mal, uno pone una idea, una posibilidad desarrollada para que la maestra, los chicos o uno mismo nos pongamos a pensar qué pasa si se desarrolla tal posibilidad.

Siempre estoy hablando de cómo es mi estrategia para comunicarme con los chicos para que encuentren palabras que los expresen y los ayuden a encontrarse con los padres.

Otro ejemplo. Recibí también, casualmente, entre la semana pasada y ésta dos correos. Me contaban la reacción ante una canción en la que yo junté todas las frases

que los papás suelen decirles a los chicos. Y entonces, cuando la hago en el show, les pido que levanten la mano cuando reconocen alguna de estas frases.

*No rompas. No te toques. Portate bien.*

*Lavate las manos. No grites. Callate.*

*Haz las tareas. No vuelvas tarde.*

*Habla correctamente. No toques eso.*

*Ordena tu cuarto. Cuidado no te caigas.*

*No hables con la boca llena.*

Por supuesto, los chicos... (Risas.) Entonces, uno de los correos era porque las hijas le querían preparar una sorpresa a la mamá y hacerle un videíto con fotos de la mamá y de ellas y esta canción de fondo. Entonces parecía buenísimo. ¿Qué quiere decir?: que esta canción, así como muchos otros cuentos e historias que han encontrado los chicos, las habrá ayudado a estas dos nenas en cuestión a decirle a su mamá de una manera amorosa "Mamá, sos una máquina de mensajes". Bueno, habrá otra canción, otro chiste, otro cuento que la ayude a la mamá a decirles "Mis amores, ustedes son una máquina de quilombos, entonces negociemos".

Lo que digo es que lo más difícil de expresar algo es concebir lo que uno tiene que expresar.

Alguien no puede denunciar una situación de maltrato si primero no concibe que eso que le pasa es maltrato, aun cuando le duela. Uno puede vivir una situación de mucho dolor, de violencia, pero no lo concibe como algo indebido, como maltrato, y permanece en esa situación hasta que ocurre alguna situación, generalmente otro modelo o una imagen que viene de afuera, que le hace reconocer que eso es maltrato, y ahí recién lo puede concebir. Recién entonces podrá actuar o verbalizar.

Hay un neurólogo y psiquiatra francés, Boris Sirulnic, que es especialista en resiliencia, tiene varios libros no me acuerdo si fue Gedisa que los publicó, Grijalbo o Gedisa, no me acuerdo, con jota era pero... ¿Jedisa, no? Si, no ya sé... Tiene dos ventajas: tiene, por empezar, una experiencia clínica muy grande; y después, escribe muy bien y muy fácil.

Entonces, es un placer leerlo. Una de las cosas que dice Boris Sirulnic es que para que haya trauma tiene que haber dos situaciones. Una es el hecho en sí, aquello que nos golpea. Y la otra es la valoración y la significación que la cultura le da a ese hecho. Recién ahí se inscribe o no como trauma.

Ejemplo: tenemos a un niño que cuenta que vive situaciones de intimidación o de violencia por otro niño de su misma escuela. Imagínense que regresa a la casa y se los cuenta a sus papás. Para empezar, si lo cuenta ya es una familia u otra. Pero

tendríamos dos familias. Imaginemos que se lo cuenta al regresar y sus padres le dicen que no tiene por qué hacerse el machito suponiendo que lo tiene que golpear al otro, que uno no siempre tiene ni fuerzas ni ganas de... que no dejarse atropellar no quiere decir que uno tiene que salir como machito a golpear al otro, y que si uno no tiene ganas de entrar en pelea tampoco quiere decir que uno es un cobarde. Y que lo acompañan a la escuela, no sé, dándole un seguimiento a eso. Vamos a que por ahí fueran las respuestas. Es un tipo de familia. Imagínense que tienen otro que lo recibe y el papá o un hermano o la mamá le dice "Vas y lo cagás a piñas y no volvés acá como un maricón". Ahí cambia. El hecho era el mismo. Es decir, la intimidación o un golpe o un empujón que le dio un compañero en la escuela. El hecho era el mismo. Pero un caso no alcanzó a ser trauma por cómo lo leyó la familia y lo devolvió, y el otro se termina convirtiendo en algo más traumático por la devolución que le da la familia.

Bueno, ahí es donde creo que podemos actuar con la lectura, con las canciones, cuando damos herramientas para resignificar todas las experiencias que viven los chicos. Ése es para mí el verdadero valor, además del placer, por supuesto, además del regocijo de leer. Eso es lo que yo trato de hacer con el humor. Dar herramientas para que los mismos chicos puedan darle otro sentido a las experiencias que viven.

En este otro ejemplo, mucho más cercano y mucho más tierno, las niñas tuvieron una manera de decirle algo a su mamá que era amorosa.

Como otra chica: yo hago un chiste cuando hago un juego y el público no responde como yo quiero y yo digo "Qué público de porquería...", porque se supone que un artista jamás se exasperaría tanto para decir bla bla bla bla... Entonces vuelven los papás también con una niña con un mensajito a la casa, cinco años la niña, no se dormía, que había quedado muy excitada después de todo el día, y la mamá le leyó un cuento que después el papá le leyó otro cuento. La niña no se dormía, no se dormía... hasta que la mamá le dijo "Dorrrmite por favor!" y la nena se sentó así en la camita y le dijo "Qué público de porquería!".

Bueno, encontró una manera amorosa de definir esa situación, de hacerle una devolución. De no quedar pasiva ante esa pequeña frustración.

Básicamente, entonces, mi estrategia, cuando elaboro una canción, un cuento o un show para niños, está hecha de imitación: yo trato de ser un espejo aumentado, básicamente una caricatura. Es decir, si en un campamento a veces pasa que los chicos comen con cosas sucias, si en un campamento a veces pasa que en el autobús los niños gritan. Si en otro campamento a veces pasa que el niño se pierde durante un rato, yo junto todas esas cosas en un solo campamento o canción, pero además le

agrego que el director se enamoró de una maestra que es casada. O sea, ¡pa!, así como para que la madre desde su casa diga “¿Dónde mandé a mi hijo?”. ¿Por qué? Porque lo que quiero contar es cuando el chico se va por primera vez de campamento, los padres están... ¡se comen los dientes! Y la escuela trata de ofrecer un ámbito seguro, o el club, o lo que sea, pero pasan cosas, y la vida sigue y pasan cosas, se cuelean cosas. Todos hemos ido a campamentos y todos hemos mandado chicos a campamentos. Entonces, en vez de decir, “esto se debería, esto no se debería”, tomo esto y lo imito, pero lo imito aumentado.

Ejemplo con esta niña de ocho años que fui a visitar porque estaba en su casa todavía en este momento con parálisis. Me cuenta la mamá que había tenido que salir a hacer un trámite y que se había puesto a llorar la nena porque quería que la mamá se quedara. Entonces yo le dije: “¿Por qué le dijiste ‘Quedate, mamá’? No, Pepita, hiciste mal, porque si vos le decís ‘Quedate, mamá’ es una orden, nena, se renota. Lo que tenés que hacer es poner la cabeza así y decirle ‘Andá, mami’, porque entonces ella va a querer quedarse”. Entonces ¿qué pasó? Por supuesto, la mamá se rió y la chica se reía, porque se reconocía manipulando a la mamá. Y manipulando, además, pobrecita, con todo el susto del mundo y un pegoteo del mundo en un momento así. Y a la vez uno, que está tratando de ayudar ahí, que le estoy diciendo “Te entiendo que hayas sentido eso”, en realidad le estoy diciendo “Aflojá un poquito a ver si la mami puede ir a hacer esas cosas”. Entonces le dije que en el espectáculo yo canto una canción que se llama “Mamá no quiero que vayas al trabajo” y hago un monólogo. Le conté todo esto ahí en la casa.

Y le dije por qué los chicos manipulan a sus papás, “¿Vos sabés lo que quiere decir manipular?: es pedir algo pero no directamente sino a través de una manera así más emocional como ‘Vos no me querés’, tratando de hacer sentir mal a la otra persona.

Pero el problema no es ése; el problema es que lo hacen mal. Y yo les enseño tips a los chicos para que manipulen a los papás. Lo importante es que te quede una babita entre el labio de arriba y el labio de abajo que quiere decir que estuviste llorando mucho”.

Entonces la chica se reía, y la mamá, por supuesto, también. “Y después lo importante es que cuando hablas como que te falte el aire. Entonces la mamá va a sentir que te está haciendo mucho mal, mucho mal, mucho mal. Pero a la vez se va a sentir muy importante porque es ella la que te hace mal y eso le hace bien... y por otra parte no te tenés que demorar mucho en pensar argumentos porque por ahí tu mamá se va a dar cuenta de que no se te ocurrió ningún argumento. Lo importante es la primer palabra y la última. ‘Porque vos admkdkjoeuafei mala!’ y ya está, ¿entendés?”

(Aplausos y risas.)

Bueno, en mi caso me funciona así. Pero esto no quiere decir salgan de acá imitando las emociones negativas de sus alumnos, o de sus... quiere decir, la estrategia no siempre es mostrar el ideal, sino, a lo mejor, hacer un espejo de aquello que nosotros vemos que no funciona, o que queremos corregir, y confiar en que el lector se va a reconocer como un par respetado que entiende lo que le decimos. Y al menos cuando otra vez la mamá se quiera ir y cuando sé que la mamá va a tener un chiste para decirle “Me voy pero no quiero irme (llorando)” y ella va a tener un chiste para hacerle a su mami, que es un pequeño desprendimiento de observación externa. Es una pequeña ayuda. Imito.

Una cosa muy importante, cuando preparo un texto, una canción, jamás me siento superior a quien le hablo. Nunca me permito hacer un chiste si no siento afecto hacia quien le estoy haciendo un chiste. Porque nosotros, ninguno permitiría una corrección de alguien que no te quiere, o que no lo hace con buena onda. No funciona. No es que si sí, que si no, que si... NO FUNCIONA. Entonces no estoy hablando de que a los alumnos que nos caen mal no hay que corregirlos. No, no digo eso. Porque digo, hay chicos que nos caen bien y hay chicos que nos caen mal. A todos nos pasa eso. Entonces no sé qué tenés que hacer en ese momento. Pero, ¡jojo!, porque lo que está contando es la emoción que está por debajo y no va a funcionar. Es como el volante de un coche, es así o es asá, pero de otra manera no funciona. Mi estrategia es ponerme por debajo de mi audiencia. Yo no me pongo por arriba como cuando se hace un chiste riéndose del público o tomando como ejemplo al público. Lo pongo como situaciones que me pasaron a mí.

Entonces, ustedes si hablan con chicos “porque a mí cuando era chica me pasaba...” y el chico hace... en realidad le estás diciendo a él. Pero es un gesto de tan buen don de gentes ponerse uno como ejemplo. Cuando el presidente de un país visita otro país no dice “Ustedes deberían hacer...”; queda como la mona hacer eso. ¿Ah, sí?, ¿lo dicen? Bueno, pero queda como la mona. (Risas.) Sólo Chávez y Cristina hacen eso, pero después pocos se atreven a hacerlo.

Generalmente hay maneras mucho más cuidadosas, delicadas de acercarse. Porque todos tenemos amor propio, incluso los chicos tienen amor, orgullo propio, y lo que sí es seguro es que, puedan decirlo o no puedan decirlo, no va a funcionar si lo hacemos así. Qué va a provocar. Resistencia pasiva. “Sí, mamá; sí, mamá; sí, mamá”, pasa el rato y no se hace. ¿Por qué? Porque no funcionó.

Por ejemplo, yo hago un monólogo sobre miedos nocturnos. Entonces yo no les puedo decir a los chicos, no quiero que tengan miedos nocturnos, los miedos nocturnos son un... Entonces yo empiezo: “Yo cuando era chico tenía miedos

nocturnos de noche a los sapitos que había debajo de la cama”. Y entonces empiezo a contar todas las estrategias, algunas ciertas, que yo hacía cuando era niño: que me tapaba con la sábana hasta acá, entonces yo pensaba que había sapitos que eran olfateadores y me iban a oler igual, me iban a atacar. Entonces qué pasa en la sala, que los chicos, incluso los más pequeñitos, se empiezan a reír y me empiezan a tirar tips sobre lo que hay que hacer. “¡Tapate todo con la cabeza!” “¡Dormí de día!”.

O sea, se engancharon, se identificaron, y básicamente lo que está ocurriendo en ese momento es mucha identificación y con eso les estoy pudiendo decir lo mismo de una manera mucho más humana, más respetuosa. Permito reciprocidad, ésa es la ley básica de la corrección y del humor. Si yo me siento aquí a hablarte y a decirte tal o cual cosa voy a permitir que vos me habléis y me digas tal o cual cosa.

Ejemplo: en Colombia, un maestro de música. Los chicos en una zona marginal escuchaban reggaeton y letras muy agresivas. Entonces, ¿qué le vas a decir?: “Che, mirá, el reggaetón está mal... sonaste!”. Entonces, un acuerdo de una vez muestra uno, una vez muestra el maestro, una vez muestran ellos, una vez muestra el maestro, sostenido, como Daniel Penac, a lo largo de todo un año. ¿Cuáles fueron los resultados?: que hubo un momento del año en que pudieron hablar “Che, paremos, ¿viste lo que dice la letra? ¿A vos te gustaría que a tu hermana le hicieran eso?”. Y tac, tac, tac, los chicos ahí empezaron a hablar entre ellos y a charlar, y a charlar, y siguieron oyendo reggaetón hasta que, sobre tres cuartos del año, el maestro les decía “Es un plomo oír eso que oyen ustedes; escuchen esto que está bueno”. O sea, relajado, divertido. Y los chicos le decían “No, maestro, eso es reaburrido”. El acuerdo era oír. O sea, no interrumpir la audición. Resultado: sobre los tres cuartos del año, uno de los chicos trae un reggaetón y los compañeros le dicen “No, pará, otra vez de eso no”.

Bueno... fue ciclo; lo que quiero decir es que la estrategia de ese maestro funcionó. Y funcionó gracias a la reciprocidad. Yo te muestro, pero la idea es que vos oigas lo que yo te muestro. Nunca me bufoneo a mí mismo. O sea, nunca hago tantos chistes que yo pueda parecer tonto, estúpido... Si bien me pongo por debajo, nunca hago tantos chistes que pueda parecer tonto, estúpido, porque nadie quiere seguir como modelo a alguien que se falta el respeto a sí mismo. Al dramatizarlo, provocho y permito que se involucren, se identifiquen emocionalmente; eso toca, compromete y cambia más. Pongo en mis palabras sus emociones, exagero y pongo a actuar emociones negativas, que son todos los ejemplos que di hasta ahora.

Les leo del último libro de Natacha, **La enciclopedia de las chicas perlas**.

“Como Natacha y Pati en las vacaciones están aburridas, escriben una enciclopedia para ayudar a la humanidad. Entonces, ¿por qué algunos nenes se

portan mal? Es una de las entradas de la enciclopedia, entre paréntesis, ciencias naturales: todas las personas también tenemos que aprender a convivir y no ser malos compañeros ni entre las personas ni entre los países. ¡Y para eso hace falta no ser tan brutos! Los chicos siempre están jugando a la pelota o a correr o a empujarse. Ejemplo de la realidad: cierto día estábamos haciendo un coro en la clase de música y como estábamos todos en las gradas, así en cada escalón y a los varones los ponen más arriba, uno de los varones, ¡cuando no!, se le ocurrió el chiste de empujar al de adelante. Por poco no nos quebramos todos en el amontonamiento que hicimos una montaña que nos fuimos al piso. Y los varones, encima que habían tenido la culpa, en vez de ayudarnos a las niñas, se mataban de la risa.

Es cierto que había sido divertido y nosotras también nos reíamos, pero nos podríamos haber lastimado porque son muy brutos con los chistes que hacen, tenía razón la maestra que empezó a los gritos y nos sacaba tirándonos del brazo para que no se ahoguen los de abajo. Si eran los que más se reían los de abajo. Uno nomás tosía y no podía reírse. Y la maestra, cuando se calmó, nos hizo prometer que nunca más haríamos algo así. Las chicas ni habíamos hecho nada y tuvimos que prometerlo igual.

En cambio las chicas somos más prolijas, más buenas, tenemos todo más ordenado, nuestra letra se entiende, somos buenas compañeras, nos ayudamos entre las que somos más amigas, nunca hacemos juegos brutos y así. ¿Qué les pasa a los varones? Respuesta, dos puntos, abajo: eso no es porque son malos, son varones, y tienen esos comportamientos porque son más nenitos, y hay que ayudarlos. Las chicas maduramos más. Ellos tienen menos psicología. Demostración, dos puntos: una vez conocimos a una niña nueva que era alumna y siempre que se dirigía, usaba frases 'por favor', 'si no fuera molestia', 'le agradecería mucho', 'si puedo pedirle ayuda', 'muchas gracias'. Refina era. Y todas las chicas la imitábamos y probábamos quién sabía hacer una frase más larga para pedir con más educación. Y como le ganamos se fue a otro colegio. Lo que más conviene es la psicología de todas las personas. Más de los varones, porque dan más trabajo, pero de las chicas también.

Convendría que se aprendan las reglas que hicimos entre todos los chicos del grado, dos puntos: lista de malas conductas (algunas de ellas extraídas de una lista de verdad que hicieron niños de una sala de tres años): empujar en la clase de coro, decir malas palabras en voz alta, meterle un dedo en el ojo a otra persona o a niños, escupirle en el oído a un compañero (ésa es una de las que eran de verdad, tenía ganas de escupirle, y por eso se lo prohibió), darle vuelta la cara a las malas amigas, acusar señalando con el dedo, pegarle pelotazos en la cabeza a los compañeros, no proteger los malos olores, reírse en voz alta durante la clase de la maestra

reemplazante, rayar el cuaderno de un mal compañero, hacer pipí en una germinación que no es la nuestra, ponerle el pie a un compañero que ni mira por dónde camina, tirarle tizas a un compañero distraído que le puede pegar en un ojo, decirle tarado a un compañero ni por más que sea medio, medio, mandar cartas anónimas que no digan quién las escribe, no criticar hasta que hace llorar, que los varones no le tiren del pelo a las chicas que atrapan, contaminar todo el medio ambiente.

Lista de buenas conductas, dos puntos: ayudar a los compañeros aunque no los conozcas, siempre hay que sonreír y ayudar y estar alegres, hay que estar peinados y ser prolijos en todo, darle la razón a los demás, ser más delicados con las chicas y que ellas tampoco sean que nunca quieran jugar a nada con los varones. Si alguien nos ofende hay que devolverle la otra mejilla. Ayudar a los que gusten de otro que sea más tímido. Si los varones juegan al fútbol, que las chicas no pasen por el medio de la cancha, sino que si se le pega un pelotazo que se la aguanten. Pensar antes de hablar cualquier pavada. Hay que prestar cualquier cosa que nos pidan y después devolverla. Levantar la mano cuando uno quiere decir algo por más que ninguno hable. Ponerse de pie cuando nos hablan. Reflexionar más. Caminar serenamente en los recreos. Conclusión: los niños que se comportan tienen más psicología. Firma: las chicas perla.”

Ése es un ejemplo de lo que yo digo, poner como un espejo, y a partir de ahí, qué es lo que estoy diciendo en mi caso a los chicos. Bueno, lo evidente, y además ya me doy cuenta de que me estoy extendiendo con el tiempo, que queda poco tiempo. Pero básicamente, les estoy diciendo: “chicos, reconozcamos que las conductas y que la gracia que causa la violencia ahí está. Pero negociemos, tenemos que ponernos límites, no podemos reventar al otro”. Como me enseñó un maestro, Marcos Delepiane, que le decía –como acuerdo siempre– a los chicos al empezar el año: “chicos podemos hacernos bromas, pero no se puede reventar al otro. Reventar es físicamente o verbalmente. Hay un límite”.

Leo otro ejemplo.

El futuro es irreversible. El futuro tendría que ser que se pueda volver como los viajes espaciales. Porque, por ejemplo, los viajes espaciales, vos vas a un planeta que es desconocido y es lindo y uno se quiere quedar, ¿no?, pero ¿si es feo? ¿Y si estás un rato, una hora, dos horas, y no pasa nada? ¿A qué te vas a quedar? Podremos investigar un poco, no decimos que no, pero quedarse, ¿para qué? Por ejemplo, ¿y si hay peligros para los niños a cada rato?

O es por ejemplo que uno llega a un planeta con toda la buena onda del mundo pero está lleno de unos monstruos regrosos, peligrosos, que nos atacan. Ejemplificación dos puntos: llega la nave a ese lejano y extraño planeta, nuestros

amigos se bajan con la mejor intención, supercuidadosos, fijándose dónde pisan, ven un movimiento entre las piedras, "Hola, chicos, venimos desde la Tierra"; nuestros amigos saludan supereducados. "Y nosotros los vamos a comer": los extraterrestres horribles brotan desde las piedras. "Pará, loco, estamos paseando, convidá una gaseosa y nos vamos." "¡Bilma! ¡Nos llegó el almuerzo de otro planeta!", grita un extraterrestre a su mujer. Entonces nuestros amigos se meten a la nave de acero que no se puede ni masticar por más que intenten.

Y mientras se escapan se gritan de todo. "No huyan, cobardes", el extraterrestre en su planeta rabioso. "Chau, cara de pollo, ¡andá a buscar el almuerzo a tu heladera!", nuestros valientes amigos a salvo en su nave. "¡Los dejaste escapar! ¡Los dejaste escapar! ¡Siempre el mismo inútil!", dice Bilma, la esposa extraterrestre. Fin de la obra.

Con el futuro es lo mismo (que era de lo que estaba hablando, del futuro). Tendría que ser que uno llega al futuro y si no le gusta, pega la vuelta. No te tenés que ensartar si ya elegiste. Obvio. Ejemplificaciones imaginarias, supongamos que queremos ser médicos, lo probamos, nos recibimos, atendemos las operaciones, curamos personas, salvamos a la gente, así, todo bien. Por ahí un día decimos "¡Hay, no era como me imaginaba, mejor me voy!".

¡Y listo! ¡Listo! ¡Qué tanto lío! No como ahora que no se puede empezar de nuevo. Pasa el tiempo, conocemos a alguien, tenemos hijos, y un día dejamos los hijos con sus abuelos, nuestros papás, ¡y vemos que los remiman! Les dan regalos, no se los podemos quitar porque son nuestros hijos. Entonces ¿qué tendríamos que hacer? "Papi y mami, ¿ustedes se quedan con los chicos un rato más que ya vuelvo?". "Sí, querida, andá nomás", los abuelos chochos. Y nosotros nos hacemos un salto al pasado como cuando éramos niños y ya está. Entonces en el futuro dejamos a nuestros hijos con sus abuelos.

Todo bien. Y en el pasado nosotros volvemos con nuestros papás más jóvenes. Que nos mimen y nos hagan regalos a nosotros, ¡qué vivos! Y así no tenemos más ganas de sacarles los regalos a nuestros hijos. Porque eso no está bien, además. O una noche podemos quedarnos a dormir en nuestra cama de la infancia nuestra, y al otro día nos preparan el desayuno, nos pasamos a la cama de nuestros papis, y después volvemos al futuro con nuestros hijos. ¡Más bien! Porque no se los podemos chantar a los abuelos, nada que ver. Tampoco hay que ser..., pero como unas vacaciones, sí."

O por ejemplo:

"Queremos volver a jugar con nuestros mejores amigos un rato una tarde. ¿Por qué no se va a poder? Explicación: el futuro tendría que ser que se pueda probar, sino

¡qué vivos!

Demostración, dos puntos: cuando uno va a un negocio no te venden envuelto, sería trampa, como en esta dramatización: vas y te muestran una caja cerrada. Nosotros: “¿Qué contiene esa caja?” “¿La va a comprar?”, el vendedor que sería como el futuro en esta dramatización. “¿Y cómo voy a saber si está cerrada?”, nosotros tenemos razón.

“Ah, si no la compra no se la puedo mostrar”, el vendedor. “¿Y cómo quiere que la compre si no sé cómo es?”, nosotros reeducados. “¿Y para qué quiere saber como es si no la va a comprar?”, el vendedor medio cancherito. “Es para probar, no sé”, el vendedor se dio cuenta de que metió la pata. Usted dijo eso. Se me escapó “No sé”. “En este negocio son retramosos.” “Ah, no sé, señora, así son las cosas.” Un mal educado el vendedor.

Sugerencia: hay que mejorar el futuro, que se pueda ir y volver. Ir, probar y volver. No a cada rato como esos nenes en un viaje de ómnibus, como el jugo de naranja es gratis, van y vuelven, van y vuelven, que no dejan dormir a los demás pasajeros. Eso también está mal, pero sí que se pudiera ir y volver. Probar lo más normal. Probar, y si a uno no lo convence, se vuelve y ese futuro se lo deja para otra persona que a lo mejor le gusta de lo más feliz. Chicos, hagamos una votación para que se pueda así, ¡viva! Firman: las chicas perla.”

Gracias. Para terminar, hago un muy breve repaso de cuál es mi estrategia. Finalmente, lo que quería decirles el día de hoy es: creo que sirve poco encarar la comunicación con los chicos desde modelos ideales tan ingenuamente. Creo que tenemos que aprender mucho de los publicistas, de los urólogos y de los ginecólogos. Cuando hablan de disfunciones sexuales, de lo que pasa es que no tengo erección, lo que pasa es que no tengo orgasmo, mi marido quiere encontrar el punto G y va por la Z. Entonces, de verdad, en todos esos momentos de grandes y pequeñas vergüenzas, tenemos mucho para aprender, para transmitirles a los niños. El mejor ejemplo para mí es: no nos pongamos a pensar como niños, por favor, no hagamos eso. Pongámonos a pensar como inmigrantes y cómo nos gustaría que como adultos inmigrantes nos reciban en un nuevo país y nos ayuden a aprender las reglas de ese nuevo país.

Los inmigrantes están, estamos, estuvimos en un nuevo país, en una nueva ciudad, con ambivalencia de emociones. Por un lado, agradecidos, porque ahí tenemos recursos que en nuestro lugar de origen no tenemos. Pero, por otro lado, con nostalgia de nuestro lugar al que seguimos reconociendo como un terruño querido. Entonces llegamos a ese país, estamos, vivimos y transcurrimos en el nuevo lugar con agradecimiento y con resistencia. Es así. Los niños van a la escuela, se insertan en la vida social, y transcurren hacia la vida adulta con agradecimiento y resistencia. No es

que esté bien o esté mal. Es naturaleza humana. Es así. En las comunicaciones que hagamos hacia los niños, o tenemos en cuenta eso, o vamos a invertir un montón de energía obteniendo muy pocos... menos resultados. No pocos. Menos resultados.

Para terminar, entonces, les decía qué creo yo, qué me imagino que quieren los niños. Contrariamente a tomar o pensar que los niños son caprichosos, yo creo que los niños esperan la mayor coherencia posible de nosotros y del mundo. Si no lo logran aprender, se angustian. Entonces, los niños esperan aprender lo mismo que nosotros...

Esto está escrito en Internet en una charla que di en Colombia que se llama "Leer en una cultura de pares", y es el final de esa charla.

Los niños esperan lo mismo que nosotros adultos pediríamos de quien nos introduce a un país.

Que seamos coherentes, que no mintamos, que realmente creamos, nos guste eso que hacemos. Que sepamos más, pero que sepamos cosas importantes. Si no es importante nos descalifica y descalifica lo que transmitimos. Que no nos burlemos. Que los defendamos ante una injusticia. Que no pretendamos que todo es perfecto pero que tampoco transmitamos deseducando. Que seamos eficaces en el mundo. Que tengamos paciencia con sus errores, pero que no dejemos pasar todo. Que no creamos que se tragarán cualquier sapo. Que no seamos hiperexigentes, pero que tampoco aplaudamos la más mínima cosa. Y por favor, que seamos todo lo divertido que podamos. En eso baso mi trabajo.

Soy un poco extenso para hablar, entonces, ustedes tendrían que sacrificar su café para hacerme preguntas. Sé que no lo van a hacer y es parte de la estrategia.

---

## Luis María Pescetti

Es escritor, cantautor de canciones infantiles y comediante. Musicoterapeuta, estudió piano, canto, pedagogía musical, armonía y composición. Fue profesor de música; dirigió centros culturales y brindó charlas, seminarios y talleres en todo el país (Secretaría de Cultura de la Nación). Actuó en teatros, radio y televisión de la Argentina y del exterior. Canta en TV Bizbirije y conduce el programa radial ¡Hola Luis! (México). Sus discos son *El vampiro negro*, *Cassette pirata* y *Bocasucia*. Sus libros se leen en EEUU y casi todos los países de habla hispana. Entre ellos se destacan: *Natacha* (Alfaguara) *Historias de los señores Moc y Poc* (Sudamericana) y *Caperucita Roja (tal como se la contaron a Jorge)* (Alfaguara), que obtuvo el Premio ALIJA al libro total y *The White Ravens* (Alemania). Recibió, entre otros, el Premio Casa de las Américas (Cuba, 1997) por *El ciudadano de mis zapatos*; con el Premio Fantasía (2000) por *Frin*, novela por la que integró al año siguiente la Lista de Honor, revista Cuatrogatos, y también *The White Ravens*.